

# LA POLÍTICA CHINA EN ÁFRICA SUBSAHARIANA: CAUSAS E IMPACTO

IRAXIS BELLO\*

## RESUMEN:

La relación entre China y África subsahariana es una asociación estratégica perfectible con resultados importantes para las partes hasta la fecha. El impacto de la creciente y ambiciosa estrategia, económica y comercial del gigante asiático a partir de 1978, en por lo menos 48 de los 53 estados africanos, está sustentado en unos principios diplomáticos que vulneran las condicionalidades de la agenda internacional occidental y desafían constantemente las políticas del Norte con quien China mantiene una actitud zigzagante debido a su dependencia con el resto del mundo. La cooperación china se presenta, actualmente, para el continente como una alternativa a la occidental. África, con importantes recursos naturales, es parte de la nueva estrategia china.

## PALABRAS CLAVE:

Soberanía, estado, cooperación, multipolaridad, seguridad, desarrollo.

## TITLE:

Chinese politics in Sub-Saharan Africa: causes and impact.

## ABSTRACT:

The relationship between China and Sub-Saharan Africa is a perfectible strategic association that, until now, has yielded important results for both parties. The impact of the Asian giant's growing and ambitious strategy, both on the economic as well as on the commercial fronts in at least 48 of the 53 African states, is steadily growing. This strategy is based on diplomatic principles that weaken the conditions of the Western international agenda and that constantly challenge the policies of the North, with whom China maintains a zigzagging attitude due to its dependence on the rest of the world. At the moment, the Chinese cooperation is presented to the African continent as an alternative to the Western efforts. Africa, with its important natural resources, is part of the new Chinese strategy.

## KEYWORDS:

Sovereignty, state, aid, multipolarity, security, growth, development.

\***Iraxis BELLO** es licenciada en Comunicación Social, egresada de la Universidad Central de Venezuela, Master en Relaciones Internacionales y Comunicación (UCM), Master en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos UAM (en curso) y miembro del Grupo de Estudios Africanos (GEA) de la UAM.

## Introducción

La China post maoísta ha adoptado una nueva doctrina que dicta toda su política exterior a través de la adhesión a los principios de respeto a la soberanía de los estados y su integridad territorial. En el mismo sentido, no está muy a favor del uso de la fuerza contra terceros estados insistiendo, en el marco de las Operaciones de Mantenimiento de la Paz de las Naciones Unidas, en el uso de dicha fuerza sólo en caso de defensa legítima. En cuanto a los derechos humanos y la democracia, los considera como demasiado occidentales e individualistas<sup>1</sup>. A ello es preciso sumar la persistencia de la defensa de los intereses del Tercer Mundo. En este último aspecto, según puntualiza José Frèches<sup>2</sup>, la ofensiva económica y diplomática china hacia África persigue dos principales objetivos: la conversión de este continente en un gigante económico sacando provecho de sus ventajas comparativas (importante peso demográfico, abundantes recursos naturales y enorme potencial agrícola), y contrarrestar la tutela norteamericana sobre los países en desarrollo.

Este artículo analizará la política africana de China desde la apertura económica del país asiático, a partir de 1978, cuando apostó por la globalización económica como estrategia de desarrollo definida por Deng Xiaoping, es decir, la adopción del uso de la lógica de mercado a través del estado centralizado. Esta estrategia le ha permitido a China sortear la actual situación financiera mundial, demostrando al sistema internacional la continuidad del comunismo chino como ideología sostenible pese a los cambios internos inherentes al proceso de apertura económica, rechazando así las condicionalidades del modelo occidental como única fórmula de crecimiento y desarrollo.

Se trata de un modelo que desafía las existentes teorías de cambio social y supera la mayoría de los desequilibrios conocidos por los países en desarrollo. En la opinión de Fan Gang, en dicho modelo los agricultores —o la mediana burguesía rural enriquecida por la reforma a la que se sumará más tarde una clase media urbana dinámica— constituyen la principal fuerza de modernización e industrialización (la industrialización rural o la reforma rural), conforme a la teoría de la “transición dual” o de “doble carril”, mediante la coexistencia del “carril viejo” con el “carril nuevo” que dan lugar a la economía mixta (proliferación de las empresas mixtas o *joint ventures*), la descentralización combinada con la fuerte presencia estatal, la combinación del plan con el mercado, la protección de las industrias nacionales junto a la apertura al mercado internacional, y la aplicación de las reglas internacionales, etc<sup>3</sup>. Es decir, una estrategia propia que no puede confundirse con “un nuevo modelo de economía de mercado”<sup>4</sup> o “el neoliberalismo chino”. Se trata de un modelo que obedece a la estrategia de Deng Xiaoping cuando dijo, al inicio de sus reformas hace 30 años, que la economía de mercado no es la propiedad exclusiva del capitalismo al igual que la planificación estatal no es el monopolio del socialismo, instaurando de hecho

<sup>1</sup> Según Robert Kagan, para el gobierno chino, “la autocracia es mejor que la democracia y esencial para prevenir el caos y el colapso”. Por lo tanto, según el autor, “los dirigentes chinos serán siempre reticentes a imponer sanciones a autócratas cuando ellos mismos siguen sujetos a sanciones por su comportamiento autocrático”. Cf. ORTEGA, Andrés, “Impotencia mundial” en *Foreign Policy* (edición española), diciembre-enero de 2008, p. 3.

<sup>2</sup> FRÈCHES, José, *Quand les Chinois cesseront de rire le monde pleurera*, XO Éditions, Mayenne, 2007, p. 195.

<sup>3</sup> GANG, Fan, *La inserción de China en la economía mundial*, cuadernos del CERI nº 2, octubre de 1998, ps. 16-40.

<sup>4</sup> XIAO ZHOU, Kate, *El poder del pueblo*, Bellaterra, Barcelona, 2000, p. 354.

un “autoritarismo ilustrado” (según el término de Jean-Pierre Cabestan<sup>5</sup>): el monopolio del poder por el PCC, que fusiona el partido y el estado, y la apertura al mercado y al capitalismo mundial para conseguir un cierto grado de desarrollo económico.

Sin embargo, China tiene una significativa dependencia de materias primas para mantener su proceso de industrialización, razón por la cual refuerza lazos con los estados africanos a través de patneriados estratégicos que garantizan la presencia de sus industrias extractivas. Entre tanto, China satisface algunas necesidades africanas a través de fuertes inversiones, equipamiento de maquinarias, dotación de equipos electrónicos, tecnología, asistencia técnica, desarrollo de infraestructuras y la financiación de proyectos<sup>6</sup>, cambiando en una cierta medida, la fisonomía del continente.

Para explicar la dependencia mutua de China y África subsahariana<sup>7</sup>, dedicaremos dos apartados específicos al análisis de las razones, estructurales y coyunturales, de cada uno de estos actores por separado, cuya asociación e impacto, en su conjunto, se expondrán en los apartados posteriores. La razón de este esquema de trabajo obedece al interés de evitar posturas netamente economicistas, así como otras deterministas y excluyentes, como sucede en una amplia bibliografía sobre la materia, en las cuales se analiza la situación de una manera instantánea, sin perspectivas históricas y causales.

## 1. Fundamentos de la política china post maoísta

La política exterior de la china post maoísta rompe definitivamente “con la idea del autoabastecimiento como clave preservadora de la seguridad y soberanía nacional”<sup>8</sup>, apostando por la globalización económica, en un orden internacional multipolar, como mecanismo para crear riqueza. A continuación esbozaremos las razones que explican el nuevo diseño de la estrategia diplomática china y su consecuente relación con otros actores internacionales como los estados africanos.

Las causas internas que explican el cambio en el modelo de producción chino tras la muerte de Mao Zedong, giran en torno a la necesidad de solventar las deficiencias que ponen al estado chino en desventaja con respecto al resto de los actores internacionales. A partir de 1978, “crece en la cúpula china la consciencia de que la amenaza real para el desarrollo no viene del exterior sino que está en el atraso económico y en la distancia cada vez más marcada incluso con naciones vecinas, y que para China no hay salida mejor que crear riqueza poniendo al servicio de la economía los resortes internacionales en los momentos actuales de paz”<sup>9</sup>. China deja de lado el discurso de confrontación directa, sobre

<sup>5</sup> Cf. CABESTAN, Jean-Pierre, *L'Administration chinoise après Mao, les réformes de l'ère Deng Xiaoping et leurs limites*, CNRS, París, 1992.

<sup>6</sup> SPITAEELS, Guy, *Chine-USA. La guerre aura-t-elle lieu ?*, Éditions Luc Pire, Bruselas, 2007, p. 241.

<sup>7</sup> Existe cada vez más una dependencia mutua, no sólo unilateral y en los aspectos petroleros, entre China o los países asiáticos y África, dependencia ilustrada por la presencia de las multinacionales y de las inversiones sudafricanas en China. Cf. GOLDSTEIN, Andrea et alii, *L'essor de la Chine et l'Inde. Quels enjeux pour l'Afrique ?*, OCDE, París, 2006, p. 97.

<sup>8</sup> RÍOS, Xulio, “La sed de las materias primas”, *La Vanguardia*, nº 28 (Dossier sobre Los Juegos Olímpicos de China), julio-septiembre 2008, p.38.

<sup>9</sup> ENRUI, Enrique, “Mao Zedong y Deng Xiaoping: medio siglo de diplomacia china”, en RÍOS, Xulio (ed.), *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Bellaterra, Barcelona, 2005, p.35.

todo con Estados Unidos, asumiendo un rol defensivo consecuencia de su dependencia tecnológica, de capital, mercado y sobre todo materias primas con el resto del mundo.

Otra causa en el ámbito interno estriba en la necesidad de las autoridades chinas de buscar la armonía y la reunificación dentro de la heterogénea y controvertida nación en la que se están produciendo significativas desigualdades. La población china se calcula en 1320 millones de ciudadanos, presión demográfica que constituye un doble reto para China: “transformar su poderío de nación en bienestar para sus habitantes”<sup>10</sup>, y mantener el control sobre esa cuantiosa población dentro de sus propios estándares de organización social. Boris Cambreleng<sup>11</sup> destaca que existen entre 30 y 50 millones de chinos ricos capaces de consumir productos de lujo; entre 200 a 300 millones de ciudadanos pertenecientes a la clase media emergente con un promedio de ingreso mensual de 200 a 500 euros por adulto, y al menos mil millones de personas están en situación de pobreza y están muy lejos de disfrutar las bondades del actual impacto económico chino. Esta desigualdad conduce, a su vez, al aumento de las presiones internas, políticas y sociales, entendidas por la dirigencia china como una eventual causa de vulnerabilidad de su sistema político; es decir, durante el período de Den Xiaoping (1979-1989), se prevé que “está en peligro la supervivencia del régimen comunista... expresada en la formación de numerosas asociaciones políticas autónomas”<sup>12</sup> así como sociales, pro defensa de los derechos humanos y de las reivindicaciones sociales.

En el ámbito regional, China recorta distancia con las naciones vecinas a través de la concreción de patneriados estratégicos y una participación más proactiva en los foros regionales<sup>13</sup>. Las tesis más significativas sobre la estrategia china con sus vecinos tienen que ver con dos objetivos: la búsqueda de la hegemonía regional para competir después en la política internacional con EEUU<sup>14</sup>, actor con quien mantiene una política zigzagueante, y evitar la conformación de alianzas regionales en su contra. China busca mantener la influencia sobre las zonas fronterizas de la región ante un eventual problema con la potencia norteamericana y como estrategia para proteger sus rutas comerciales, ya que al menos el 75% de sus importaciones de hidrocarburos pasan a través del Índico, donde persigue: “hacer frente a la multiplicación de actos de piratería marítima y a su extensión más allá del estrecho de Malaca, asegurar una vigilancia de sus buques, y en caso de crisis internacional, ser capaz de defender sus intereses”<sup>15</sup>, eventualmente amenazados por la significativa influencia norteamericana en la zona.

---

<sup>10</sup> ALLÈGRE, Claude y JEAMBAR, Denis, *Le Défi du monde*, Fayard, París, 2006, p. 130.

<sup>11</sup> CAMBRELENG, Boris, *Faut-il avoir peur de la Chine?*, Éditions Milan, Toulouse, 2006, p. 23.

<sup>12</sup> GASPARD, Carlos, “La nueva diplomacia china después del 11-S” en *Política exterior de China...*, op. cit., p. 45.

<sup>13</sup> En este sentido, Pekín ha fortalecido su peso regional mediante la instauración de relaciones de coexistencia pacífica con los países de la Asociación de las Naciones del Sureste Asiático (ASEAN) y el arreglo de sus problemas fronterizos con 13 de sus vecinos. Es decir, la creación de condiciones favorables y de un entorno inmediato estable y de paz, para seguir con su crecimiento. Cf. BULARD, Martine, “La Chine s’invite au banquet des grands” en *Atlas du Monde diplomatique*, París, 2009, p. 65.

<sup>14</sup> GASPARD, Carlos, op. cit., p. 59.

<sup>15</sup> LAFARGUE, François, *La guerre mondiale du pétrole. Etats-Unis, Chine et Inde à la conquête de l’or noir*, París, 2008, p. 148.

Además, China ha pasado de la marginación en la dinámica económica asiática de la época maoísta, a ser el epicentro de la región al hacer jugar sus ventajas comparativas de abundante y barata mano de obra y de polo de producción, haciendo frente a otros retos regionales como la competencia de los “dragones” y los “tigres” asiáticos, la persistencia de tensiones con Japón, el desigual nivel de desarrollo de los países de la zona y la integración vertical de la región a manos de la globalización.

Por estas razones y en relación con África, los archipiélagos de Mauricio y Seychelles son importantes para China en su necesidad de controlar el Índico, no sólo desde el punto de vista económico y comercial sino estratégico militar. El interés por Mauricio se explica porque está ubicado en la ruta del Cabo de Buena Esperanza. “Esta ruta, en la intersección entre Europa y Asia, no sólo es un eje esencial de los intercambios mundiales por el que transitan los hidrocarburos procedentes de Oriente Medio y destinados a EEUU, sino también los comprados por China en Angola, en el Golfo de Guinea y Venezuela”<sup>16</sup>. Además, y aunque sólo representa el 0,39% de las relaciones entre China y África, Mauricio se ha convertido en una de las plataformas portuarias en el Índico más importantes para las importaciones y exportaciones chinas en el continente negro. Mientras que en Seychelles se prevé la construcción de una base naval, parte del “collar de perlas” como se pretende denominar la creación de bases a escalas chinas en el Índico.

En el ámbito internacional, la apuesta de China, sin duda es a la multipolaridad reforzando, de forma selectiva, su papel en el sistema internacional como única fórmula para “tratar las amenazas y desafíos mundiales y regionales, y garantizarse también un papel central en el debate en curso sobre la política mundial”<sup>17</sup>, no sólo como aliado de las potencias occidentales sino como líder de los países emergentes ante la dominación del Norte. Esta representación como abanderada de los países en vías de desarrollo queda, de nuevo, en evidencia en extractos de un documento hecho público por la Oficina de Información del Consejo de Estado de la República Popular China, de diciembre de 2002, el cual revela que el país asiático se define como “firme defensor de la paz mundial y promotora del desarrollo mancomunado, practicará constante e incansablemente el nuevo concepto de seguridad, combatirá todas las formas de hegemonismo y la política de fuerza y junto con otros países del mundo creará un ambiente internacional de paz y de estabilidad duradero, seguro y confiable”<sup>18</sup>. Es una estrategia contra el unilateralismo norteamericano.

China se limita a oponerse a la política de hegemonía del Norte y al mismo tiempo desarrolla unas relaciones pacíficas y de cooperación con Estados Unidos, usando al respecto la estrategia de Deng Xiaoping, en su objetivo de acabar con el legado maoísta (abandono del proselitismo revolucionario a favor del predominio de lo económico y de la fuerte presencia internacional de China), estrategia consistente en combinar la mano dura con la mano blanda<sup>19</sup>, que procura de salvaguardar sus intereses dependiendo de las

<sup>16</sup> LAFARGUE, François, *op cit.*, p. 155.

<sup>17</sup> RIOS, Xulio, *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Bellaterra, Barcelona, 2005, p. 15.

<sup>18</sup> [http://spanish.peopledaily.com.cn/LB\\_defensa.htm](http://spanish.peopledaily.com.cn/LB_defensa.htm) (Consultado el 18/03/2009)

<sup>19</sup> SPITAEELS, Guy., *op cit.*, p. 277.

circunstancias, en particular para aprender de algunos éxitos del capitalismo.

No se puede obviar el nuevo rol protagonista de China en la actual crisis financiera internacional donde, además de llamar la atención pública sobre el riesgo de sus inversiones en la compra de bonos estadounidenses, resulta determinante en la búsqueda de soluciones a la crisis<sup>20</sup>. A propósito de la visita que recientemente hizo la secretaria de estado norteamericana Hillary Clinton a Pekín, Xulio Ríos comenta que “la nueva diplomacia que sugieren desde Washington abre oportunidades para que la influencia de China se haga sentir un poco más. Ambas partes han acordado la reanudación de los contactos militares paralizados desde octubre del pasado año”<sup>21</sup>; es decir, una diplomacia que coloca a China en un status superior reconocido en los hechos por EEUU. Ante la eventual creación de un sistema bipolar, resulta sensata la tesis de Eugenio Bregolat, para quien China “no tiene intención de jugar a la gran potencia”<sup>22</sup> ni de figurar en la política internacional, sino que su estatus será consecuencia inevitable de su desarrollo económico.

En su rol multipolar, China ha asumido ciertos compromisos de la agenda internacional, promovida por Occidente, como: la lucha global contra el terrorismo tras los atentados del 11 de septiembre del 2001 (11S) en EEUU; y el acercamiento a la Organización de Naciones Unidas (ONU) durante la década de los ochenta y noventa, para rentabilizar su posición como miembro del Consejo de Seguridad con el fin de favorecer una gestión multipolar del sistema internacional. Esta respuesta estratégica después del 11S “intenta consolidar una línea de adaptación ante la fuerza de EEUU, al tiempo que refuerza las relaciones con Rusia y, sobre todo, con Alemania, Francia, y la Unión Europea”<sup>23</sup>. No obstante, la dualidad de la diplomacia china queda en evidencia cuando, en este mismo contexto, obvia las condicionalidades sobre la democracia, buen gobierno, la lucha contra el terrorismo y el control de las migraciones Sur-Norte impuestas por los países desarrollados en sus agendas de ayuda al desarrollo.

## 2. China como alternativa para África: el fracaso de Occidente

Las razones detrás de la aceptación de los estados africanos a la política china de los últimos treinta años obedecen en buena medida al fracaso del diálogo Norte-Sur, y en consecuencia de los distintos modelos de desarrollo occidentales en el continente como se demostrará más adelante. En el momento de su acceso a la independencia, a comienzos de la década de los sesenta, los países africanos se dieron como principales objetivos la creación de estados-nación y la realización del desarrollo económico. Para conseguir estas metas, éstos adoptaron estrategias económicas basadas en la intervención del estado en el proceso de industrialización, confundida con el desarrollo.

---

<sup>20</sup> A pesar de abrirse a los capitales extranjeros para mejorar su aparato de producción y fomentar las exportaciones, China ha podido resistir, más o menos, a la crisis actual por mantener el control sobre su sistema bancario y por acumular importantes reservas financieras, estimadas en 2008 en unos 1 800 billones de dólares. Es decir, ante los déficits norteamericano y europeo, China destaca por importantes excedentes financieros. Cf. BULARD, Martine, “Chine et Inde, ces géants qui bousculent la géopolitique” en *Atlas du Monde diplomatique*, 2009, p. 52.

<sup>21</sup> <http://spanish.safe-democracy.org> (Consultado el 02/04/2009)

<sup>22</sup> BREGOLAT, Eugenio, “La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto internacional” en *África la nueva frontera China*, Casa Asia-Casa África, Barcelona, 2008, p. 15.

<sup>23</sup> GASPAR, Carlos, *op. cit.*, p 63.



Los resultados de esta política en los aspectos de desarrollo humano fueron generalmente buenos en la primera década: la mejora de la duración de vida, de la tasa de educación y de formación, junto a importantes inversiones en las infraestructuras y una tasa de crecimiento anual promedia del PIB del 3,4%. El buen precio de los productos básicos en los mercados internacionales, junto a las importantes inversiones conseguidas a partir de los ingresos de exportación y la ayuda al desarrollo, explican el importante crecimiento realizado por muchos países del continente en aquel entonces.

A partir de los setenta se inicia el proceso de deterioro y de estancamiento en relación con otros países en desarrollo, es decir, el agotamiento del modelo de economías rentistas adoptado en la década anterior, en particular la falta de la revolución agrícola, la competencia padecida por los cultivos comerciales o de exportación por parte de otros países en desarrollo, las calamidades naturales, la ineficiente política de sustitución de la mano de obra de empresas públicas mal gestionadas, el abandono de la agricultura y la instauración de sistemas de partido único.

Además, influyó el fracaso de las políticas de diversificación con el consiguiente excesivo endeudamiento externo, pasando la deuda de 6 000 millones dólares en 1970 a 231 000 millones en 1990, equivalente al 100% del PIB del Continente. Entre otras consecuencias, esto promovió el deterioro en los aspectos de desarrollo humano e imposibilitó la acumulación interna de capitales en el continente. Se había escogido para el continente el camino de un modelo equivocado de desarrollo basado en el mimetismo de la industrialización occidental, totalmente indiferente a su naturaleza agrícola de donde hubiese podido obtener importantes ventajas comparativas.

Desde finales de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, se impone a estos países los programas de ajuste estructural (PAE), es decir, el reemplazo de las políticas intervencionistas del estado por las políticas liberales de las instituciones financieras internacionales (IFI), conocidas más tarde como el "Consenso de Washington", siendo el objetivo declarado favorecer el crecimiento del PIB y reinstaurar los equilibrios macroeconómicos. Tras veinte años de estas políticas los resultados han sido: el aumento de la pobreza y del desempleo, la desindustrialización, y el estancamiento de la producción agrícola. Este fracaso viene ilustrado por la sustitución de los PAE por los Programas Estratégicos de la Reducción de la Pobreza (DRSP), no menos ineficientes, pues han sido sustituidos por los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)<sup>24</sup>.

Tras renunciar a importantes aspectos de sus soberanías nacionales, confiados a las IFI y a las multinacionales, los países africanos no han conseguido mejorar su situación económica. Se necesita una tasa de crecimiento anual del 7% para reducir a la mitad la pobreza en el continente de aquí al año 2015. La principal razón estriba en el hecho de que se desarrolló una sociedad de consumo en lugar de una de producción, en la débil

---

<sup>24</sup> Sobre el balance de las políticas de desarrollo, nacionales y regionales, realizadas en África, puede consultarse a KABUNDA, Mbuyi, "El desarrollo en África: del estancamiento a la crisis permanente" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* nº 16, IUDC, primavera/verano de 2005, ps. 9-29

acumulación interna del capital o del ahorro interno, y la casi nula productividad global, consecuencia de la proliferación de las guerras.

Ante el fracaso de al menos veinte planes de desarrollo impuestos desde el exterior en los últimos cuarenta años y la insuficiencia de la ayuda externa, coordinada y adecuada del Norte, los países africanos tienen cada vez más interés en desarrollar su cooperación con los países asiáticos, en particular China, que les ofrece otras alternativas y la posibilidad de eludir las improductivas condicionalidades políticas y económicas occidentales.

De acuerdo con Mbuyi Kabunda, parte de las razones que explican el fracaso de los programas de desarrollo aplicados en África tienen que ver con: "la ausencia de un marco institucional adecuado, la falta de una dimensión panafricana y de voluntad política, y sobre todo por la exclusión de los pueblos en su concepción y ejecución. Éstos nunca fueron consultados para expresar sus necesidades y prioridades. Lejos de conducir a los países africanos en el camino del desarrollo, estas iniciativas profundizaron la crisis económica"<sup>25</sup>. De ahí la fuerte tentación de orientarse hacia la cooperación Sur-Sur, en particular la de China, que les permite hacer frente a aquellos problemas a menos costo, sobre todo políticos, y con mayores inversiones.

África presenta en la actualidad la triste imagen del único continente en el que los indicadores económicos, sanitarios y sociales se deterioran sistemáticamente. 34 de los 49 países menos avanzados en el mundo son subsaharianos. A la crónica inestabilidad política de las cuatro o cinco últimas décadas hay que sumar "más de siete millones de muertos y más de 10 millones de refugiados y personas desplazadas en 32 conflictos armados, y el 70% de personas infectadas por el SIDA en el mundo"<sup>26</sup>.

La mayoría de los países más pobres del mundo se encuentran en esta región, como queda subrayado, y han aceptado la lógica del liberalismo económico, mediante la adopción del Nuevo Paternariado para el Desarrollo de África (NEPAD) que, aunque tiene su origen en el reconocimiento y la reflexión sobre el fracaso de las políticas aplicadas en la región hasta entonces, ha derivado en polémica porque el plan, pese a que se considera la mejor iniciativa concebida para el continente en los últimos años —porque intenta comprometer al Norte en las políticas a seguir e insiste en los aspectos de desarrollo humano tales como las infraestructuras, la educación y la seguridad—, vuelve a poner a África en manos de los lineamientos del modelo clásico de desarrollo. "Se trata de una estrategia de las élites africanas que consiste en desafiar al Norte en su propio campo y a partir de sus propias reglas del juego, aceptando la liberalización, las privatizaciones y el carácter irreversible de la globalización"<sup>27</sup>.

Entre las razones para cuestionar el NEPAD están que la iniciativa peca de ingenuidad porque fundamenta el desarrollo del continente africano en factores exógenos —las

<sup>25</sup> KABUNDA, Mbuyi, "La Unión Africana y el NEPAD. Apuestas para la integración externa y para la integración interna", en *África-América Latina. Cuadernos* n° 40-41, Sodepaz, primer semestre de 2006, p. 25.

<sup>26</sup> KABUNDA, Mbuyi, "De la OUA a la Unión Africana y del Plan de Acción de Lagos al NEPAD: Rupturas y permanencias" en CAMPOS SERRANO, Alicia (ed.), *Ayuda Mercado y buen gobierno. Los lenguajes del desarrollo en África en el cambio de milenio*, Icaria, Barcelona, 2006, p. 139.

<sup>27</sup> *Ibíd*, p. 142.



aportaciones de los organismos financieros como el Banco Mundial (BM) y la participación de actores internacionales como el G8 y la UE, con las consecuentes políticas proteccionistas a la agricultura y otras medidas, condicionan la ayuda—, limita el potencial de la producción africana, y promueve el papel de las multinacionales en el continente. Además, fue creado por países (sus promotores) que más inversiones extranjeras reciben, no fue producto de un debate público entre los africanos (la confianza no está en manos de los pueblos), está plagado de buenas intenciones democráticas y de derechos humanos en contradicción con la cruenta realidad de algunos países del continente con intrínsecos vicios en sus estructuras de poder y reconocidas prácticas neopatrimoniales, lo que tampoco permite crear y mantener un marco legal favorable para las medidas de cambio.

África es una verdadera víctima de la mundialización que la ha confinado al papel de granero de materias primas (economías rentistas) y donde el libre comercio y la apertura impuesta a las economías facilitan el saqueo oficial de los recursos naturales. Sin perder de vista la responsabilidad de las élites africanas, “agentes activos de este drama histórico”, como Anne-Cécile Robert<sup>28</sup> recalca, y sobre todo la de los factores externos (PAE, condicionalidades de la ayuda, reglas de la OMC, estafas de la mundialización, la injusticia del orden económico mundial, la competencia desleal etc.), que por la lógica de extraversion pasiva de las economías y de las sociedades africanas, ayer en el beneficio de los colonizadores y hoy de los acreedores de fondos externos, condenan el continente al subdesarrollo permanente.

Ya en 1960, denunciando el mimetismo del modelo occidental de desarrollo y de estado adoptado por los países africanos, René Dumont dio la voz de alarma con un pesimista diagnóstico sobre el desarrollo del continente, diagnóstico que se ha confirmado en la actualidad: con el 12% de la población mundial, África apenas representa el 2% del PIB mundial, recibe el 5% de las IDE, la esperanza de vida es de 40 años en 32 países, entre el 50 y el 60% de la población vive bajo el umbral de pobreza y sólo el 46% de la población tiene acceso al agua potable, y sus enormes recursos naturales en lugar de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de la población alimentan las guerras civiles y los conflictos sangrientos<sup>29</sup>, la corrupción y el mal gobierno. Es lo que se viene llamando la “maldición de materias primas”.

En el mismo sentido, la profesora Thérèse Delpech pone de manifiesto los siguientes problemas multidimensionales a los que se enfrenta África, casi imposibles de resolver desde el propio continente: la necesidad de enormes inversiones concretas, las deficientes estructuras de educación y de salud, la urgencia de fuerzas de mantenimiento de la paz competentes, las involuciones políticas con consecuencias desastrosas para las poblaciones, la lacra de la corrupción y de las enfermedades endémicas, y la incapacidad de la mayoría de los gobiernos establecidos, etc. La autora termina sugiriendo el derecho y/o deber de injerencia “en un continente en el que los europeos tienen tantas responsabilidades que asumir e intereses que defender”<sup>30</sup>.

<sup>28</sup> ROBERT, Anne-Cécile, “Afrique, miroir du monde” en *L’Atlas du Monde diplomatique*, París, 2006, ps. 80-81.

<sup>29</sup> BONIFACE, Pascal, *Les relations internationales. De 1945 à nos jours*, Dalloz, París, 2005. ps. 189-190.

<sup>30</sup> DELPECH, Thérèse, *L’ensauvagement. Le retour de la barbarie au XXI siècle*, Hachette, París, 2005, ps.

Sin embargo, lo que deja muy claro Edgar Morin<sup>31</sup> es el fracaso de los métodos de desarrollo traídos por Europa en África. Lo que es cierto es que el colapso del desarrollo y del estado en África se explica también por los factores históricos, externos y estructurales, tales como: la esclavitud, el colonialismo, el imperialismo, el neocolonialismo, la extroversión, la explotación económica y la globalización<sup>32</sup>.

En este contexto de desventaja, los africanos, activos en la economía popular, social o solidaria, cuyo dinamismo viene recalcado por muchos sociólogos y economistas, intentan experimentar una nueva vía para conseguir una mejora económica y social, reapropiándose de su historia y valores de solidaridad y reparto para no seguir siendo el objeto permanente de las reglas occidentales. Es decir, una economía de autodefensa que, según Bichara Khader<sup>33</sup>, asume el papel estructural en la estabilidad de unas sociedades destrozadas. O en la opinión de Kabunda<sup>34</sup>, quien abunda en el mismo sentido, esta economía basada en la revalorización de las competencias locales, constituye la base del desarrollo a escala humana y social en el continente.

### 3. Bases de la actual relación China-África

Los lineamientos de esta nueva etapa de la relación entre China y África tienen su origen en los años sesenta cuando Pekín se pronunció a favor de la igualdad entre chinos y africanos, el respeto a las soberanías, la no injerencia y la reciprocidad<sup>35</sup>, ganándose la simpatía de los dirigentes africanos, sobre todo de aquellos más cuestionados. Además, China reivindica la relación desde hace siglos con el continente, haber sido fuente de inspiración para algunos movimientos de liberación africanos, como UNITA en Angola, y su apoyo a otras iniciativas de carácter socialista. En aquella época, China se dio dos principales objetivos políticos: competir con la Unión Soviética tras su ayuda a la construcción de la presa de Asuán en Egipto, y proporcionar su apoyo a los gobiernos africanos, incluso conservadores, a cambio de su reconocimiento diplomático<sup>36</sup>.

Medio siglo después, en la primera edición del Foro China-África, celebrada en 2000, ambos socios se dieron como objetivos la "lucha común contra la hegemonía y la dominación occidental" y la "instauración de un nuevo orden mundial"<sup>37</sup>, principios que fueron ratificados en el FOCAC 2006 donde; bajo el slogan: "Amistad, Paz, Cooperación y Desarrollo", se definió el nuevo paternariado estratégico entre las partes bajo la premisa

---

212-213.

<sup>31</sup> MORIN, Edgar, «Au cœur de la crise planétaire » en BRAUDRILLARD, Jean, y MORIN, Edgar, *La violence du monde*, IMA-Éditions du Félin, París, 2003, p. 55.

<sup>32</sup> Cf. MARTIN, Guy, *Africa in World Politics. A Pan-African Perspective*, AWP, Asmara, 2002, p. XXIV.

<sup>33</sup> KHADER, Bichara, "La cooperación al desarrollo entre intereses geopolíticos y votos piadosos", en FERRER, Amparo, y JIMÉNEZ, José R. (eds.), *Cooperación al Desarrollo, Universidad y Voluntariado*, Universidad de Granada, Granada, 2005, p. 76.

<sup>34</sup> KABUNDA BADI, Mbuyi, "La Deuda del Tercer Mundo y la Necesidad de Elaboración de Estrategias Alternativas de Desarrollo" en ÁLVAREZ LUCENA, Nacho (coord.), *Deuda Externa y Ecológica en el marco de la Globalización: de la Ilegitimidad a las Resistencias*, Universidad de Granada, Granada, 2008, p. 78.

<sup>35</sup> HAREL, Xavier, *Afrique, pillage à huis clos*, Fayard, París, 2006, p. 229.

<sup>36</sup> Lowenthal, citado en ARNOLD, Guy, *Africa. A Modern Story*, Atlantic Book, Londres, 2005, p. 158.

<sup>37</sup> Cf. SPITAEELS, Guy, *op. cit.*, p.241.

“ganar-ganar”.

La actual relación China-África quedó plasmada en la Declaración de la Cumbre de Beijing<sup>38</sup>, hace tres años, cuando el gobierno chino y 48 jefes de estado y de gobierno africanos confirmaron al resto del mundo que el desarrollo de sus relaciones amistosas y cooperación es conforme a los Cinco Principios de Coexistencia Pacífica, así como todos los principios que promueven la multipolaridad y la democracia en las relaciones internacionales. Chinos y africanos prevén impulsar la diversidad, que todos los países en el mundo —grandes o pequeños, ricos o pobres, fuertes o débiles— se respeten, tratar el uno al otro como igual, vivir en la paz y la amistad, que civilizaciones diferentes y modos de desarrollo utilicen la experiencia de cada uno, y promover y coexistir en la armonía<sup>39</sup>. Este discurso, que presenta a China como líder de los estados emergentes, nos confronta a un tipo de modelo de Relación Sur-Sur, por sustitución, en el que China suple la verticalidad que los actores en vías de desarrollo tienen con respecto al Norte.

#### 4. Ventajas comparativas de China en el Continente

La estrategia africana de China está dirigida fundamentalmente a la conquista de los grandes y pequeños productores de hidrocarburos (la “diplomacia petrolera”) y de otros recursos naturales, a través de inversiones millonarias para la adquisición de los derechos de exploración, extracción y distribución.

El éxito de esta estrategia, según explica Lafargue<sup>40</sup>, consiste en la concreción de acuerdos en aquellos estados cuyos gobiernos están bajo la mirada crítica y la consecuente exclusión de la comunidad internacional; la realización de exploraciones en lugares de alto riesgo para las compañías petroleras, ya sea por la complejidad del terreno o por la presencia de grupos insurgentes en contra de la presencia de transnacionales, le garantiza la totalidad del proceso de extracción. Y por último, de acuerdo con la referida cita de Lafargue<sup>41</sup>, China ofrece, y garantiza para sí misma, un apoyo diplomático de primer orden ante las distintas instancias internacionales. Esta solidaridad se ha cristalizado en el apoyo chino a la candidatura de África para ocupar dos sedes como miembros permanentes en el Consejo de Seguridad de la ONU, en consonancia con el apoyo que China recibió de los estados africanos para ser miembro permanente de dicho organismo en 1971, cuando contó con una tercera parte de los votos africanos (27 de los 76 votos favorables), además del silencio de los estados africanos después de los acontecimientos de Tiananmen en 1989.

<sup>38</sup> La Declaración de la Cumbre de Beijing, 2006, define los lineamientos de la asociación china-africana las cuales tienen como objetivo teórico la búsqueda del desarrollo común. Estos lineamientos se redefinirán en Etiopía en octubre de este año. Véase también el documento oficial “China 2004”, que fundamenta la política exterior de China en los principios y objetivos siguientes: la multipolarización mundial, la promoción de la globalización económica desplegando sus puntos positivos y evitando sus puntos desfavorables, la diversidad del mundo, la democratización de las relaciones internacionales, la defensa de los intereses de los países en desarrollo y la diversificación de los modelos de desarrollo. Cf. *China 2004*, Editorial Nueva Estrella, Beijing, 2004, ps. 74-75.

<sup>39</sup> [http://english.focacsummit.org/2006-11/16/content\\_6586.htm](http://english.focacsummit.org/2006-11/16/content_6586.htm) (Consultado el 02/04/2009).

<sup>40</sup> LAFARGUE, François, *op. cit.*, ps. 35-42.

<sup>41</sup> *Ibid*, ps. 35-42.

Otras ventajas comparativas de China respecto a otros actores internacionales en África son: el discurso antiimperialista y hegemónico, lo que le ha permitido al país asiático tender puentes con un continente marcado por una excesiva injerencia extranjera, sobre todo, por parte de las grandes potencias. En ese contexto, China capitaliza el hecho de no tener un pasado colonial en África, aspecto que genera confianza entre sus socios africanos, "sensibles a cualquier cosa que huela a neocolonialismo"<sup>42</sup>, y justifica su presencia en el continente en términos de cooperación y asociación. Al respecto, Bregolat añade que, en el siglo XIII, "cuando (los chinos) tenían medios técnicos y económicos muy superiores a los de los europeos, ni conquistaron, ni colonizaron, ni explotaron"<sup>43</sup>, y esto se explica porque, para entonces, no hubo mayor interés en el continente.

Con el fin de la Guerra Fría, los jóvenes estados africanos fueron dejados a su suerte, espacio que fue en buena medida aprovechado por una China diplomática. Lafargue detalla, como ejemplo de lo expuesto, que "la diplomacia China en el continente ha sido facilitada por el deterioro de las relaciones franco-africanas (debido en particular a los debates sobre la inmigración y a algunas operaciones militares controvertidas). Una nueva política africana de Francia que ponga el desarrollo en el centro de sus prioridades podría permitir ver a China, no sólo como un rival, sino como un socio útil al servicio de un amigo común, África"<sup>44</sup>; esto revela que la relación China-África más que un problema podría ser entendida como una oportunidad de los países desarrollados para redefinir su relación con los africanos.

La identificación de China con el resto de los países del Sur con quien estrecha relaciones, con objetivos e intereses comunes y perfilándose como fuente de inspiración de aquellos estados renuentes a la retórica y a las recetas occidentales con sus nefastos resultados<sup>45</sup>, le permite eludir las responsabilidades generadas por los nefastos resultados de las políticas de desarrollo occidentales, lo que le genera instantáneamente un mayor clima de confianza para mantenerse en África.

## 5. Desafíos de la política africana de China para Occidente

La particularidad de la política china en África es que hace caso omiso de los derechos humanos y principios democráticos, bajo la retórica de la no injerencia y el respeto a la soberanía de cada estado. Esta actitud le lleva a apoyar a gobiernos cuestionados que, de este modo, eluden las sanciones y las reglas del sistema internacional.

Prueba de lo expuesto, es la ayuda financiera y el apoyo diplomático al gobierno sudanés que reprime a su propia población en la región del Darfur, y al que compra el 25% de su petróleo. Al menos el 7,5 % del total de importaciones chinas provienen de Sudán.

---

<sup>42</sup> GILL, Bates, y HUANG, Chin-Hao, "Las relaciones de China con África implicaciones para Europa" en *La Vanguardia*, nº 26 (Dossier África), enero-marzo de 2008, p. 52.

<sup>43</sup> BREGOLAT, Eugenio., *op. cit.*, p. 19.

<sup>44</sup> LAFARGUE, François, *op. cit.*, p. 84.

<sup>45</sup> En opinión de Bichara, la liberalización total impuesta a los países africanos por las instituciones financieras internacionales y los gobiernos del Norte, países con economías débiles y monopductoras, ha tenido como consecuencias: la agudización de la pobreza, la regresión de las tasas de escolarización, la expansión del SIDA y la profundización de las desigualdades. Cf. KHANDER, Bichara, *op. cit.*, p. 76.

A ello es preciso añadir la construcción de un oleoducto de 1600 km entre la cuenca de Melut (yacimientos petroleros del centro-sur) y Port-Soudan (puerto a orillas del Mar Rojo) y de una refinería, fuente de importantes ingresos para el gobierno de Jartum que puede así financiar su guerra de agresión en el Darfur con las armas compradas a China y Rusia, y sobrevivir a las sanciones impuestas por la comunidad internacional desde 1984<sup>46</sup>. Dicho sea de paso que aquel oleoducto, financiado por China a razón de 15 000 millones de dólares, fue construido en un tiempo récord.

Todos estos intereses explican el veto chino a la mayoría de iniciativas y sanciones occidentales contra Sudán en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. No cabe la menor duda de que es el potencial descubrimiento de petróleo en Darfur explica el drama actual de esta región<sup>47</sup>, donde el gobierno comete desde febrero de 2003 crímenes de guerra contra las poblaciones pertenecientes a las etnias negroafricanas por las milicias yanyawids interpuestas<sup>48</sup>. Hoy, la única empresa petrolera en Darfur es la China Nacional Petroleum Corporation (CNPC). Es preciso subrayar también, que son las armas chinas las que alimentaron la cruel guerra entre Etiopía y Eritrea, a finales de la década de los noventa.

La presencia China en Zimbabwe también despierta recelo en el resto de los actores internacionales occidentales quienes ven vulneradas las condicionalidades de la ayuda a los países emergentes. Pese a las críticas occidentales a las políticas del gobierno de Robert Mugabe<sup>49</sup>, China ha llevado a cabo millonarias transacciones, entre las que se incluye la construcción de un palacio para el cuestionado gobernante africano (9 millones de dólares)<sup>50</sup>. No obstante, la impopularidad que las relaciones con estos regímenes ha generado, y las presiones de ciertas redes internacionales, ha obligado a China a mantener una actitud ambigua. Muestra de ello es que Zimbabwe no fue incluida en la agenda de

<sup>46</sup> En el mismo sentido, Rossin señala que el gobierno sudanés goza de la impunidad por el apoyo de Rusia, los miembros de la Liga Árabe, y sobre todo de China que recibe el petróleo sudanés a cambio de su cínica política de ayuda e inversiones. Cf. ROSSIN, Richard, "L'Éthique et l'Histoire" en Morad El Hattab (dir.) *Urgence Darfour*, Des Idées et des Hommes, París, 2007, p. 185.

<sup>47</sup> ANTHONY PATEY, Luke, "Khartoum s'offre la protection de Pékin" en *Courrier International* n° 853, 8-14 de marzo de 2007, París, p. 30.

<sup>48</sup> Cf. LÉVY, Bernard-Henri, « Choses vues au Darfour » en *Le Monde*, 13 de marzo de 2007, p. 24.

<sup>49</sup> Se recrimina a Robert Mugabe, apoyado por una parte de la *intelligentsia* africana y tercermundista, el resucitar el discurso anticolonial agresivo y racista de la década de los setenta, de la época de la guerra de liberación, para construir su legitimidad histórica, y sobre todo la represión de la oposición y de la minoría blanca, manipulando el "populismo agrario" con fines electorales, para aferrarse al poder con el consiguiente caos económico generalizado por aniquilarse todos los avances sociales conseguidos décadas anteriores, en particular el condenar al 80% de la población activa al paro. Es decir, una huida hacia adelante, basada en la violencia de estado y las violaciones a gran escala de derechos humanos, a la manera de las matanzas y represiones militares inéditas realizadas en 1983-84 por el régimen en el Matabeleland y los Midlands contra los ndebele, situación que predispone este país a la guerra civil. Cf. COMPAGNON, Daniel, "Zimbabwe: l'alternance ou le chaos" en *Politique africaine* n° 81, marzo de 2001, ps. 7-17. Sin menospreciar las anteriores recriminaciones contra Mugabe, en particular las diatribas contra los blancos y el confiar las mejores tierras y fincas confiscadas a la burguesía negra allegada al poder, algunas voces cuestionan las críticas occidentales contra Mugabe por la descolonización aún no acabada en este país, el hundimiento de la economía por los PAE, el embargo económico decretado contra este país por los gobiernos occidentales, y la extorsión histórica de los campesinos negros por la colonización y la minoría blanca. Cf. CONCHIGLIA, Augusta, « Zimbabwe : pourquoi la descente aux enfers » en *Afrique Asie*, enero de 2009, p. 11 ; CHASSANG, Guillaume, « Crépuscule d'un règne ? », en *Afrique Enjeux*, abril-mayo de 2005, p. 31.

<sup>50</sup> TAMAMES, Ramón, *El siglo de China: De Mao a primera potencia mundial*, Planeta, Barcelona, 2007, p. 324.

visitas de los dirigentes chinos de los últimos dos años pese a su participación en el FOCAC 2006, aunque sigue latente el apoyo económico y político al gobierno de Mugabe. En contraparte, el país africano mantiene el monopolio de exportación de tabaco a China, que también se surte de nickel y algodón.

## 6. Alcance de la inversión china en África

China, gracias a la inyección de inversiones mil millonarias en África, ha pasado a ser el segundo socio comercial “por delante de Francia, Italia, y Reino Unido”<sup>51</sup>. El comercio del gigante asiático en el Continente alcanzó los 70 000 millones de dólares el año pasado, lo que permite suponer que se alcanzarán las estimaciones del primer ministro chino Wen Jiabao, quien propuso el incremento del volumen comercial en 100 000 millones antes del año 2010.

Con la retirada de la URSS a finales de la década de los ochenta y la reducción a la mitad de la ayuda occidental, China, ya presente en el Continente en las décadas anteriores por razones ideológicas o en el marco de la ayuda entre dos continentes pertenecientes al Tercer Mundo y al espíritu de Bandung, fortaleció dicha presencia consiguiendo aumentar en un 700% sus intercambios comerciales con África desde la década de los noventa. En 2004, las inversiones en el continente se estiman en unos 900 millones de dólares sobre los 15 000 millones de dólares de las IDE, es decir, una ofensiva económica y comercial acompañada de una ofensiva diplomática<sup>52</sup>.

El país asiático es el segundo importador de crudo africano detrás de EEUU. Actualmente, un tercio del crudo que importa China viene del continente negro. “Tres cuartos del mismo proceden de Angola (47%) y Sudán (25%). Angola es ya el principal suministrador de petróleo para China por delante de Arabia Saudita”<sup>53</sup>. El país africano goza a cambio de una millonaria línea de crédito del orden de 2 000 millones de dólares para el desarrollo de otras áreas en el marco de la cooperación. Los beneficios petroleros de Sudán le aportan 30 000 millones de dólares. Otros ejemplos también evidencian la presencia de las extractivas chinas en África.

A principio de 2006, la petrolera estatal *China National Offshore Oil Corporation* (CNOOC) anunció la compra por unos 2 300 millones de dólares del 45% de un pozo en Nigeria, tras superar una segunda oferta procedente de India<sup>54</sup>. Con ello, el país asiático se garantizó la primera opción al crudo a precio de mercado, a la vez que facilitó la construcción de una central hidráulica en Mambilla. Además, la CNOOC en asociación con otras compañías extranjeras cuenta con una participación del orden del 45% en la reserva de Akpo. En 2004, “Sinopec y la nigeriana NNPC firmaron un contrato para desarrollar los pozos 64 y 66, situados en la convulsa región del Delta... Recientemente China y Nigeria firmaron un acuerdo por el que Pekín invertirá 4 000 mil millones de dólares en infraestructuras a

<sup>51</sup> LAFARGUE, François, *op cit*, p. 76.

<sup>52</sup> SERVANT, Jean-Christopher, «La Chine à l’assaut du commerce africain », *Le Monde diplomatique*, París, mayo de 2005, p.6.

<sup>53</sup> BREGOLAT, Eugenio, *op cit*, p. 16.

<sup>54</sup> SANTISO, Javier, “China e India en América Latina y África” en *Economía Exterior* nº 38, Madrid, otoño de 2006, p. 65.



cambio de tener la primera opción en los derechos de cuatro yacimientos”<sup>55</sup>.

En Guinea Ecuatorial, el gigante asiático “firmó un acuerdo con *Gepetrol* para la explotación conjunta de un campo de 2.287 km<sup>2</sup>, acuerdo que le permite a China una mayor margen de maniobra frente a Estados Unidos y Francia”<sup>56</sup>, que ahora ven comprometido su campo de acción. Mientras que en Congo-Brazzaville, las compañías petroleras chinas firmaron contratos para la producción *off shore*. En 2006, *China National Andquipment Corporation* acordó exportar miles de toneladas de reservas, a la vez que se supone la construcción de una vía ferroviaria, de centenares de kilómetros, un puerto minero de agua profunda y la central eléctrica de Moukoulou<sup>57</sup>, y la participación en más del 85% en la construcción de la de Imboulou, de los edificios del Parlamento, del ministerio de Exteriores y de la Radio-Televisión. A ello es preciso añadir la cancelación el 26 de julio de 2007, de 32 millones de los 62 millones de dólares que este país adeuda a China.

El interés de China no sólo se basa en el petróleo. De la República Democrática del Congo (RDC) se importa el 85% de cobalto. Además *Feza Mining*, una empresa conjunta de la China *Wambao Resources Corporation* y de algunos hombres de negocios congoleños, está finalizando una planta metalúrgica en la que producirá mil toneladas de cobalto puro cada año<sup>58</sup>. La ayuda China se tradujo en la construcción del Palacio del Pueblo y fuertes inversiones en sectores como las telecomunicaciones y la construcción. China ha pasado a ser un fuerte competidor para las empresas belgas, o de la antigua metrópoli.

En Zimbabwe, China ofreció un préstamo de “100 millones de dólares a la empresa nacional *Zimbabwe Electricity Supli Authority* con el fin de renovar la red eléctrica del país”<sup>59</sup> y se comprometió con la ampliación de la red ferroviaria. Como retribución, y según ya se dijo, el país africano ofrece a China su tabaco, algodón y nickel. Zambia resulta, por su parte, un territorio codiciado por su reserva de cobre, así como otros recursos naturales. Como ejemplo de la presencia china en el lugar, podemos encontrar que la mina BGRIMM está en manos de la *China Non Ferrous Metal Industries*, controlando más de la mitad de la producción de la misma.

Por otra parte, China es considerada actualmente la mayor importadora de madera del mundo. El valor de las mismas entre 1996 y 2005 ascendió aproximadamente en un 300%, es decir, de 186 millones de dólares a 513 millones de dólares<sup>60</sup>. Se estima que este monto podría ser significativamente superior debido a las denuncias de tala y exportación ilegal que, según Michelle Chan-Fishel<sup>61</sup>, llegan al 70% tan sólo en Gabón, donde además

<sup>55</sup> CHAN-FISHEL, Michelle, “Impacto ecológico: Más de lo mismo” en *China en África ¿Ayuda o Arrasa?* Oozebap, Barcelona, 2007. , p. 146.

<sup>56</sup> TAMAMES, Ramón., *op cit*, p.325

<sup>57</sup> SPIATELS, Guy., *op cit*, p. 248.

<sup>58</sup> ROCHA, John, “Un paso más en la explotación de los recursos naturales en África: La irrupción de China”, en *China en África...*, *op. cit.*, p. 165.

<sup>59</sup> LAFARGUE, François, *op. cit.*, p. 56.

<sup>60</sup> BURKE, Christopher, “Lazos económicos emergentes entre China y África”, en *África la nueva frontera China...*, *op cit*, p. 52.

<sup>61</sup> Chan-Fishel denuncia que tan sólo 5 empresas, de las aproximadamente 200 destinadas a la tala de madera

China se ha hecho con los derechos de un ferrocarril para entrar en la selva. Estas denuncias son recurrentes en Guinea Ecuatorial, Camerún y Liberia.

## 7. Narrativas sobre la presencia China en África

Son disímiles las tesis que intentan explicar la presencia china en África subsahariana y el posible desenlace de la relación entre ambos actores. Las perspectivas sobre esta materia van desde que estamos en presencia de una práctica neocolonialista más en el continente hasta el hecho de que a través del modelo de desarrollo chino los africanos han encontrado una valiosa oportunidad en su intento de fortalecerse en lo interno e insertarse en la dinámica internacional. Chris Alden<sup>62</sup> comenta sobre tres de las interpretaciones más recurrentes sobre lo que puede significar la presencia china en África. Anuncia lo que ha dado a llamar el desarrollo entre socios, la economía competidora y la acción colonizadora.

La primera tesis sostiene que la presencia china es parte de una alianza estratégica a largo plazo en el continente, conducido por sus propias necesidades económicas, el compromiso de transmitir su experiencia de desarrollo y el deseo de construir una cooperación eficaz. Este planteamiento reivindica el sentido de reciprocidad entre las partes contenido en el discurso oficial chino, un manifiesto de buenas intenciones que obvia todos aquellos detalles que fortalecen y debilitan esta relación, tanto por parte de los chinos como de los mismos africanos.

Por otra parte, la tesis de la economía competidora ubica al país asiático como un buscador de recursos a corto plazo que, como algunos actores Occidentales, toma poca cuenta de las necesidades locales y las preocupaciones como los problemas ambientales y el respeto a los derechos humanos. Para Alden, este acercamiento sugiere que el desarrollo de África esté siendo desafiado. Ciertamente, concebir a África subsahariana como un granero de materias primas poco o nada ayuda a insertar al continente en el camino del desarrollo. Sin embargo, hay matices respecto a las lecturas sobre la injerencia o no en los asuntos internos, tanto chinos como africanos, dependiendo desde la óptica que se les mire y tomando en cuenta que esta misma injerencia en los asuntos internos africanos por parte de las potencias occidentales, no necesariamente se ha traducido en una eventual solución a sus problemas.

El tercer asunto comentado por Alden sugiere que este contrato con África es parte de una estrategia a largo plazo, desplazando la orientación tradicional occidental del continente y forjando estrechas asociaciones con la élite africana, bajo la rúbrica de solidaridad del Sur, con el consecuente riesgo de que se produzca alguna forma de control sobre el territorio africano.

A estas tesis se añaden otras más optimistas que ven en China “un modelo alternativo a las prescripciones occidentales... como un eje de poder global bien recibido

---

en Gabón, cumplen con el dictamen gubernamental de presentar un plan de gestión que debe ser sometido a la aprobación del gobierno. Cf. CHAN-FISHEL, Michelle, “Impacto ecológico: Más de lo mismo” en *China en África...*, op. cit., p. 150.

<sup>62</sup> ALDEN, Christopher, *China in Africa*, Zed Books-David Philip, Londres-Cape Town, 2007, ps. 5-6.

con la esperanza de lograr un giro hacia la multipolaridad global, donde África tendría un papel más decisivo que en la actualidad”<sup>63</sup>. Esta posibilidad no sólo depende de la mera existencia del modelo chino, sino de las disposiciones y capacidades internas africanas para sacar provecho de esta oportunidad, sobre todo porque “China reclama en un actor como África, un compañero de desarrollo clave”<sup>64</sup>. La oportunidad estriba en el hecho de que el contrato chino es una fuente potencial de capital y de ayuda al desarrollo, que las fuentes Occidentales no garantizan o no están dispuestas de proporcionar. El hecho que China invierta en el continente permite a los gobiernos africanos ensanchar la gama de opciones potenciales a favor<sup>65</sup>.

Sin embargo, estos planteamientos positivos tienen sus detractores en aquellos que ven la presencia china en África como un proceso colonizador del nuevo siglo, que poco se diferencia de la acción dominadora ejercida por las potencias occidentales. Gill y Huang<sup>66</sup> revelan que China es acusada de crear un nuevo colonialismo destinado a mantener el continente en el subdesarrollo. Es decir, África estaría siendo sometida a un nuevo saqueo de sus recursos y capitales sin que ello poco o nada se traduzca en un resultado favorable para el continente.

Existe una visión que desestima todo lo anteriormente expuesto y tilda como “paranoica” la preocupación de las potencias occidentales sobre lo que pudiera estar haciendo China en África subsahariana. Esta vertiente da por sentado que la presencia del país asiático no constituye un elemento perturbador en sí mismo, ya que “hay evidencia substancial que sugiere que el comercio podría ser relativamente equilibrado y que China podría resultar ser un importante catalizador para el desarrollo en África... Los vínculos de China con África representan una compleja mezcla tanto de oportunidades como de peligros”<sup>67</sup>, por lo que quizá es muy pronto para tener una postura inflexible sobre el tema.

## Conclusión

China potenció su relación con África subsahariana porque le interesa satisfacerse de sus materias primas, conquistar su mercado, ampliar su zona de influencia, ganar aliados políticos y resguardar sus intereses geoestratégicos como potencia emergente. Por su parte, África tras perder su interés geopolítico con el fin de la Guerra Fría, recupera la atención internacional tras los atentados terroristas del 11S, no sólo por la amenaza que constituye su pauperización para el mundo desarrollado<sup>68</sup>, sino por su potencialidad en materias primas que necesitan las grandes potencias, y que dan al continente una nueva renta geoestratégica y geopolítica. África tiene el 30% de reservas minerales mundiales, el 97% de reservas de cromo, el 80% de coltán, el 50% de cobalto, el 57,5% de oro, el 20% de hierro y de cobre, el 23% de uranio y de fosfatos, el 32,2% de manganeso, el 41% de

<sup>63</sup> OBIORA, Ndubisi, “¿Quién teme a China? Hacia un nuevo enfoque de la sociedad civil africana en las relaciones entre China y África” en *China en África ¿Ayuda o Arrasa?*, op cit, p 40.

<sup>64</sup> ALDEN, Christopher. op. cit., p.135.

<sup>65</sup> *Ibíd.*, ps. 135-136.

<sup>66</sup> GILL, Bates, y HUANG, Chin-Hao, op. cit., p. 52.

<sup>67</sup> BURKE, Christopher, op. cit., pp. 57-58.

<sup>68</sup> BRUNEL, Sylvie, *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004, p. 207.

vanadio, el 49% de platino, el 66% de diamantes, el 17,5% de bauxita y de zinc, el 14% de petróleo, materia prima estratégica, además de importantes producciones de cacao, café, aceite de palma, algodón y madera de las selvas del África Central.

El tercer continente más grande, con un mercado de 1 000 millones de africanos, en 30 millones de km<sup>2</sup>, resulta poco despreciable para China, un país que a su vez necesita satisfacer la demanda de sus 1 320 millones de habitantes distribuidos en 9,6 millones de km<sup>2</sup>.

Es por ello que la política africana de China va en ascenso, es a largo plazo, clara en sus fines pero ambigua en su aplicación debido a la dicotomía que constituye la retórica de hermandad, cooperación y no injerencia en los asuntos internos de los estados como plataforma para las transacciones económicas y comerciales, y los propios desafíos de la dinámica multipolar. China se une a los nuevos retos de la agenda internacional occidental, como la lucha contra el terrorismo y la seguridad, pero prescinde de otras condicionalidades, sobre todo las que tocan sus fibras internas, como la democracia y los derechos humanos de tipo occidental, considerados en 2004, por el presidente Hu Jintao como inadaptados a las realidades chinas. Es decir, el mantenimiento de la vía socialista y de la dictadura democrática del pueblo.

La relación China-África busca ser beneficiosa para las partes, eso ubica este intercambio dentro de un tipo de relación Sur-Sur. No obstante, este modelo aunque fortalecido en su espíritu por lo que significa el ejemplo chino frente a la hegemonía estadounidense, padece las mismas deficiencias estructurales de este tipo de asociación en la que se termina favoreciendo las dependencias, tecnológicas y financieras con el Norte, ante la incapacidad de crear un modelo propio de asociación que parta de las propias potencialidades de los actores involucrados. Además, China al girar su política exterior en y sobre ella misma al aceptar las reglas del comercio y la economía internacional, se adhiere al modelo liberal del que África tampoco escapa, lo que distancia a estos actores de la esencia de la relación Sur-Sur.

Por otra parte, el interés de China por el continente no dista de los intereses que ha tenido Occidente en la región. El impacto de la presencia china y sus extractivas reproduce el modelo colonial basado en la extracción y exportación de materias primas, sin responder realmente a las necesidades reales africanas, y que fortalece las economías rentistas<sup>69</sup>. La cooperación, que comúnmente no es vista como un mecanismo de dominación, actúa entonces como un azuelo para la explotación de algunas regiones que en vez de resolver sus intrínsecos problemas estructurales que impiden su inserción al desarrollo, corren el riesgo de agudizarlos.

Hasta el momento hablamos de una asociación estratégica perfectible que ofrece a los africanos la oportunidad de elegir entre las ofertas que los distintos actores internacionales

---

<sup>69</sup> La importación de algunos productos procedentes de China e India también perjudica algunos productos locales y ciertas industrias nacientes africanas, en particular la industria textil, e impide la diversificación de las economías en este continente. Cf. GOLDSTEIN, Andrea et alii, *op. cit.*, p. 71.

ofrecen al continente. La oportunidad estriba en que las inversiones Chinas en el continente permite a los gobiernos africanos ensanchar la gama de opciones potenciales en su favor<sup>70</sup>.

Resulta insensato estimar la adopción del modelo chino a todos y cada uno de los estados africanos. Estamos hablando de un país frente a las distintas realidades de un continente. El modelo chino, en cambio, es la prueba fehaciente de que la receta de desarrollo y cooperación internacional de las grandes potencias no es la única a aplicar, con resultados favorables. Se trata de un modelo económico y político que fascina a los demás países del Sur, al convertir a un país en desarrollo (China) en la tercera potencia económica mundial o en el “centro de la economía mundo”, además de reducir de manera considerable la pobreza interna<sup>71</sup>, aunque el destino de China en el continente y el significado de su presencia dependerá del provecho que saquen los propios africanos en la construcción de su destino.

Estando el modelo chino en una “transición institucional”, caracterizada por la persistencia de importantes desafíos<sup>72</sup>, algunos observadores presentan dos posibles salidas para China en las décadas venideras<sup>73</sup>; bien la orientación hacia el modelo del consumismo de masas para fomentar el crecimiento económico, con la consiguiente reproducción del sistema político y económico norteamericano (economías de mercado y la aplicación de las reglas de la OMC), con graves consecuencias medioambientales para el conjunto de la humanidad y la profundización de las desigualdades sociales internas; bien la adopción de ideas y prácticas relacionadas con nuevos caminos y modelos de desarrollo humano del futuro, con la subsiguiente difusión del modelo virtuoso de desarrollo a escala del planeta (desarrollo económico puesto al servicio del desarrollo social y la mejora de la calidad de la vida humana o el “crecimiento desde la calidad”). A África le interesaría este último modelo, el “crecimiento en la equidad y la calidad”, y no el primero.

## Bibliografía:

- ALDEN, Christopher, *China in Africa*, Zed Books-David Philip, Londres-Cape Town, 2007  
ALLÈGRE, Claude y JEAMBAR, Denis, *Le Défi du monde*, Fayard, París, 2006.  
ANTHONY PATEY, Luke, “Khartoum s’offre la protection de Pékin” en *Courrier International* n° 853, 8-14 de marzo de 2007.  
ARNOLD, Guy, *Africa. A Modern Story*, Atlantic Book, Londres, 2005.  
BONIFACE, Pascal, *Les relations internationales. De 1945 à nos jours*, Dalloz, París, 2005.  
BREGOLAT, Eugenio, “La nueva China: El reposicionamiento geopolítico chino en el contexto

<sup>70</sup> ALDEN, Christopher, *op cit*, ps. 135-136.

<sup>71</sup> Cf. GAYE, Adama, “La Chine en Afrique inquiète l’Occident” (Dossier) en *News African* n° 3, junio-julio de 2008, ps. 7-14.

<sup>72</sup> Se trata en particular de los problemas de polución o medioambientales, las cuestiones sociales como la educación y la salud, la profundización de las desigualdades y tensiones sociales en el mundo rural, la organización de la transición política, la corrupción de las autoridades, etc. Cf. NIQUET, Valérie., “Chine: vers une croissance qualitative”, en MONBRIAL, Thierry de, y MOREAU DEFARGES, Philippe (dirs.), *Ramses*, IFRI-Dunod, París, 2008, ps. 225-226.

<sup>73</sup> Son los pertinentes debates planteados por los profesores chinos, Wang Hui y Chen Xin Cf. HUI, Wang, “Écrasement du mouvement social de Tiananmen et essor du néolibéralisme chinois” en *Le miracle chinois vu de l’intérieur*, Centre Tricontinental-Éditions Syllepse, París, 2005, ps. 97-123 106; XIN, Chen, « Logiques et impasses de la culture consumériste et de la croissance chinoise », *Ibid.*, ps. 107-123.

- internacional" en *África la nueva frontera China*, Casa Asia-Casa África, Barcelona, 2008.
- BRUNEL, Sylvie, *L'Afrique. Un continent en réserve du développement*, Bréal, Rosny-sous-Bois, 2004.
- BULARD, Martine, "Chine et Inde, ces géants qui bousculent la géopolitique", en *Atlas du Monde diplomatique* (Un monde à l'envers), 2009.
- CABESTAN, Jean-Pierre, *L'Administration chinoise après Mao, les réformes de l'ère Deng Xiaoping et leurs limites*, CNRS, París, 1992.
- CAMBRELENG, Boris, *Faut-il avoir peur de la Chine?*, Éditions Milan, Toulouse, 2006.
- CHASSANG, Guillaume, "Crépuscule d'un règne ?" en *Afrique Enjeux*, abril-mayo de 2005.
- CHINA, *China 2004*, Editorial Nueva Estrella, Beijing, 2004.
- COMPAGNON, Daniel, "Zimbabwe: l'alternance ou le chaos" en *Politique africaine* n° 81, marzo de 2001.
- CONCHIGLIA, Augusta, "Zimbabwe: pourquoi la descente aux enfers" en *Afrique Asie*, enero de 2009.
- DELPECH, Thérèse, *L'ensauvagement. Le retour de la barbarie au XXI siècle*, Hachette, París, 2005.
- FRÈCHES, José, *Quand les Chinois cesseront de rire le monde pleurera*, XO Éditions, Mayenne, 2007.
- GANG, Fan, *La inserción de China en la economía mundial*, cuadernos del CERI n° 2, Madrid, octubre de 1998.
- GAYE, Adama, "La Chine en Afrique inquiète l'Occident" (Dossier) en *News African* n° 3, París-Londres, junio-julio de 2008.
- GILL, Bates y HUANG Chin-Hao, "Las relaciones de China con África implicaciones para Europa" en *La Vanguardia*, n° 26 (Dossier África), enero-marzo de 2008.
- GOLDSTEIN, Andrea et alii, *L'essor de la Chine et l'Inde. Quels enjeux pour l'Afrique?*, Éditions OCDE, París, 2006.
- HAREL, Xavier, *Afrique, pillage à huis clos*, Fayard, París, 2006.
- HUI, Wang, "Écrasement du mouvement social de Tiananmen et essor du néolibéralisme chinois" en *Le miracle chinois vu de l'intérieur*, Centre Tricontinental-Éditions Syllepse, París, 2005.
- KABUNDA BADI, Mbuyi, "La Deuda del Tercer Mundo y la Necesidad de Elaboración de Estrategias Alternativas de Desarrollo" en ÁLVAREZ LUCENA, Nacho (coord.), *Deuda Externa y Ecológica en el marco de la Globalización: de la Ilegitimidad a las Resistencias*, Universidad de Granada, Granada, 2008.
- KABUNDA, Mbuyi, "De la OUA a la Unión Africana y del Plan de Acción de Lagos al NEPAD, "Rupturas y permanencias" en CAMPOS SERRANO, Alicia (ed.), *Ayuda Mercado y buen gobierno. Los lenguaje del desarrollo en África en el cambio de milenio*, Icaria, Barcelona, 2006.
- KABUNDA, Mbuyi, "El desarrollo en África: del estancamiento a la crisis permanente" en *Revista Española de Desarrollo y Cooperación* n° 16, IUDC, primavera/verano de 2005.
- KABUNDA, Mbuyi, "La Unión Africana y el NEPAD. Apuestas para la integración externa y para la integración interna" en *África-América Latina. Cuadernos* n° 40-41, Sodepaz, Madrid, primer semestre de 2006.
- KHADER, Bichara, "La cooperación al desarrollo entre intereses geopolíticos y votos piadosos", en FERRER, Amparo, y JIMÉNEZ, José R. (eds.), *Cooperación al Desarrollo, Universidad y Voluntariado*, Universidad de Granada, Granada, 2005.
- LAFARGUE, François, *La guerre mondiale du pétrole. Etats-Unis, Chine et Inde à la conquête de l'or noir*, París, 2008.
- LÉVY, Bernard-Henri, "Choses vues au Darfour" en *Le Monde*, 13 de marzo de 2007.
- MANJI, Firoze, y MARKS, Stephen, (eds.), *China en África ¿Ayuda o Arrasa?*, oozebap, Barcelona, 2007.
- MARTIN, Guy, *Africa in World Politics. A Pan-African Perspective*, AWP, Asmara, 2002.
- MORIN, Edgar, «Au cœur de la crise planétaire », en BRAUDRILLARD, Jean, y MORIN, Edgar, *La violence du monde*, IMA-Éditions du Félin, París, 2003.
- NIQUET, Valérie, "Chine: vers une croissance qualitative" en MONBRIAL, Thierry de, y MOREAU DEFARGES, Philippe (dirs.), *Ramses*, IFRI-Dunod, París, 2008.
- ORTEGA, Andrés, "Impotencia mundial" en *Foreign Policy* (edición española), diciembre-enero de 2008.
- RÍOS, Xulio, *Política Exterior de China. La diplomacia de una potencia emergente*, Ediciones Bellaterra, Barcelona, 2005.
- ROBERT, Anne-Cécile, "Afrique, miroir du monde" en *L'Atlas du Monde diplomatique*, Édition Boris Séméniako, París, 2006.
- ROSSIN, Richard, "L'Éthique et l'Histoire" en Morad El Hattab (dir.), *Urgence Darfour*, Des Idées et des Hommes, París, 2007.
- SANTISO, Javier, "China e India en América Latina y África" en *Economía Exterior* n° 38, otoño de 2006.
- SERVANT, Jean-Christophe, «La Chine à l'assaut du commerce africain », *Le Monde diplomatique*, mayo de 2005.



- SPITAEELS, Guy, *Chine-USA. La guerre aura-t-elle lieu?*, Éditions Luc Pire, Bruselas, 2007.
- TAMAMES, Ramón, *El siglo de China: de Mao a primera potencia mundial*, Planeta, Barcelona, 2007.
- XIAO ZHOU, Kate, *El poder del pueblo*, Bellaterra, Barcelona, 2000.
- XIN, Chen, «Logiques et impasses de la culture consumériste et de la croissance chinoise» en *Le miracle chinois vu de l'intérieur*, Centre Tricontinental-Editions Syllepse, París, 2005.